

Apuntes sobre la(s) lengua(s) de la comarca del Bajo Aragón-Caspe/Baix Aragó-Casp

DAVID SERRANO DOLADER

De todos es sabido (¿o no?) que nuestra comarca está integrada por los municipios de Caspe, Chiprana, Fabara, Fayón, Maella y Nonaspe. Y si a un mediano conocedor de la misma se le preguntara por su situación lingüística es muy probable que, atinando bastante, nos respondiera que en Caspe se habla castellano de Aragón, que en Chiprana lo más destacado parece ser su acento y entonación peculiares, y que en las otras cuatro poblaciones (*Favara*, *Faió*, *Maella* y *Nonaspe*) se habla *chapurriau*, *chapurraeo*, *xapurraeu*, *xapurreat* o dialectos del catalán.

Así de *fácil* es una situación que las vehemencias políticas convierten a veces en más compleja de lo que por sí ya es. Bueno será, no obstante, recordar al menos algo de lo que desde el ordenamiento político se ha dicho sobre una situación lingüística tan variada como enriquecedora.

En el *Estatuto de Autonomía de Aragón*, las referencias a las variedades lingüísticas en Aragón son pocas. En el Artículo 7, podemos leer: «Las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón gozarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes en la forma que establezca una ley de Cortes de Aragón para las zonas de utilización predominante de aquéllas». Y cuando, en el Artículo 35, se habla de las materias sobre las que la Comunidad Autónoma tiene competencias exclusivas, se señala (¡en el puesto número 30!): «Cultura, con especial atención a las manifestaciones peculiares de Aragón y a sus modalidades lingüísticas, a su conservación y a la promoción de su estudio».

Estas líneas generales se quisieron concretar bastante más ampliamente en el denominado *Anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón*. Todo el documento resulta muy interesante –no vamos ahora a valorar su justeza y adecuación política y/o lingüística–, en especial porque no sólo se hace continua referencia al aragonés y al catalán sino también a las respectivas «modalidades lingüísticas vernáculas» (es decir, a las variedades locales de esas lenguas). Por encima de las discusiones que trajo consigo ese documento, hay que reconocer que lo

que en su preámbulo se dice puede muy bien ser aplicado a nuestra comarca (por más que sea evidente que en ella no tenemos variedades del aragonés o hablas aragonesas): «Esta pluralidad lingüística constituye un rico patrimonio de la Comunidad Autónoma de Aragón, reflejo de una historia y cultura propias, patrimonio lingüístico que debe ser conocido y valorado por sus habitantes, así como protegido y fomentado por todos los poderes públicos aragoneses, mediante las medidas normativas y las acciones de gobierno más adecuadas».

Desgraciadamente –no es fácil, hay que reconocerlo–, aún no se ha llegado a ningún acuerdo sobre cuáles deberían ser esas «acciones de gobierno más adecuadas». Por suerte, no nos toca a nosotros resolver el embrollo.

En el Anexo II de ese *Anteproyecto*, titulado «Lista de municipios que pueden ser declarados zonas de utilización predominante de su respectiva lengua o modalidad lingüística propia o zonas de utilización predominante del catalán normalizado», se recogen más de una treintena de pueblos de la provincia de Huesca, más de una veintena de la de Teruel y, de la provincia de Zaragoza, Fabara, Fayón, Maella, Nonaspe y nuestra vecina (que ya no co-comarcana) Mequinzenza.

El camino recorrido por nuestra comarca es aún demasiado corto como para poder exigir de ella unos planteamientos profundos en materia lingüística tan delicada. Sin embargo, el propio nombre de la misma no hace sino subrayar su complejo engranaje lingüístico: «Se crea la Comarca de Bajo Aragón-Caspe/Baix Aragó-Casp integrada por los municipios de Caspe, Chiprana, Fabara/Favara, Fayón/Faió, Maella y Nonaspe/Nonasp». (Del Artículo 1, «Creación y denominación», de la Ley 12/2003, de 24 de marzo, de creación de la Comarca de Bajo Aragón-Caspe/Baix Aragó-Casp).

Poco es lo que se explicita en esta ley comarcal sobre cuestiones de lengua: «Las referencias culturales de la comarca giran en torno a su pasado histórico, con notables huellas de la época romana, siendo un hito de gran relevancia el Compromiso alcanzado en la ciudad de Caspe para solucionar la crisis dinástica de la Corona de Aragón surgida en el siglo XV. Por otra parte, la particularidad de las modalidades lingüísticas que se hablan en la mayoría de sus municipios constituye un importante patrimonio de la comarca» (del «Preámbulo» de la Ley 12/2003, de 24 de marzo). Nada que objetar a que ello sea un importante patrimonio de la comarca (¡vaya si lo es!) aunque, ¿no constituye igualmente un notable patrimonio de la comunidad hablante de nuestra comarca todo lo que parece caer fuera de esas *modalidades lingüísticas que se hablan en la mayoría de sus municipios*? El castellano que se habla en Caspe y en Chiprana (y en Fabara, Maella, Nonaspe y Fayón) es también, sin ninguna duda, un bien patrimonial y cultural.



Calle Mayor de Nonaspe (años 1950-60)

Toda lengua, toda modalidad lingüística, es unpreciado y precioso bien cultural. En esto, no me cabe duda, estaremos todos de acuerdo. Amor a una lengua no es –no debería ser– desamor para con las otras lenguas.

Como hemos visto, no resulta fácil arbitrar medidas políticas y/o culturales que sean indiscutibles e indiscutidas a la hora de defender, respetar y potenciar las lenguas de nuestra comarca. Quizás si se aplicara el menos común de los sentidos todos llegaríamos a tener un sentido común de la innegable riqueza que, en sí mismas, encierran todas las lenguas y sus variedades.

Más que recuperar razones para la pelea, tendríamos que recuperar peleas para la razón. La defensa de lo propio no se basa en el ataque a lo ajeno, aún menos cuando lo supuestamente ajeno también debería sernos propio. Atacar una lengua –por puro divertimento estético o por acurrucarse en las propias trincheras– es simplemente mostrar al otro –¿al enemigo?– nuestras debilidades y, con ellas, presumibles debilidades que nuestra(s) lengua(s) quizás ni siquiera tenga(n).

Y vayamos ahora por partes, advirtiendo, eso sí, que lo que ahora sigue no tiene pretensiones filológicas; lo que, siendo *pecado* para alguien que es lingüista, espero que sea *virtud* para los lectores no especialistas en estos temas.

Caspe

Si usted es de por estas tierras, seguro que ha oído contar que el nombre de *Caspe* deriva de los antiguos pobladores de la ciudad, que eran originarios del mar *Caspio* y que pusieron el pie en nuestra población unos dos mil años antes de Cristo. Naturalmente, esta etimología del nombre de la ciudad carece de todo rigor filológico pero no se le puede negar su amplia difusión popular y, como suele ocurrir en estos casos, su entronque con lo legendario.

¿Qué se habla en Caspe? Pues básicamente habla popular aragonesa («castellano de Aragón»), salpicada de vulgarismos de carácter general y coloreada de catalanismos y aragonesismos, pero siempre con profunda raigambre castellana. Y no todo lo que a los caspolinos les (nos) suena a *caspolino* lo es estrictamente hablando.

Como suele suceder en los estudios de las –supuestas o verdaderas– hablas locales de los diversos pueblos, es sin duda el léxico lo que primeramente suele atraer hacia sí la atención de los investigadores y de los amantes de lo propio. No es de extrañar así, que la primera monografía que se conoce sobre el habla caspolina sea un amplio estudio, bastante sistemático, del léxico de la localidad. Don Luis Rais Gros preparó una *Colección de voces aragonesas usadas en la ciudad de Caspe*, que fue publicada por el Estudio de Filología de Aragón entre 1917 y 1918 (para saber algo más sobre este primer lexicógrafo caspolino, puede consultarse el artículo de Albiac Berges/Sánchez López/Vizcaya Milagro 2003).

Sin entrar a valorar la precisión filológica del trabajo, no cabe duda de que está presidido por un más que notable esfuerzo y generosidad: unas 600 voces aparecen recogidas en ese vocabulario de Caspe. Junto a palabras típicamente caspolinas, se incluyen también aragonesismos ampliamente difundidos por todo el territorio de Aragón e incluso arcaísmos y vulgarismos de variada extensión por el dominio del español. Como decimos, el vocabulario de Rais abunda en voces cuya especificidad radica en reflejar particularidades fonéticas de amplia difusión en el español vulgar o rural: *algarchofa* ('alcachofa'), *avantario* ('inventario'), *cuete* ('cohete'), *enzurrunar* ('enzurronar'), *eslizar* ('deslizar'), *jambre* ('enjambre'), *malacatón* ('melocotón') o *vispra* ('víspera'). No obstante, se recogen también voces que presentan características específicas del espacio lingüístico aragonés: *caler*, *femada*, *forigoná*, *jauto*, etc. En algunos casos, la consulta de las voces se hace especialmente amena ya que vienen contextualizadas en cantares populares: «Maña, quédate con Dios, / que me voy a la Herradura / a coger los *albercoques* / que se vuelven levadura»; «Madre mía, si me muero, / entíerreme en la bodega, / bajo la cuba grande, / la boca en la *bollonera*». No le descubrimos al amable lector el significado de esas palabras; puede consultarlas usted mismo en el repertorio lexicográfico de Rais, que está reproducido en el interesante estudio de Aliaga (1999-2000).

Junto al léxico, quedan también en Caspe y su comarca refranes y frases populares que presentan un dialectalismo indudable y una curiosa belleza popular: «El pan *duré* y el vino *agrié* mantienen la casa en pie», «Si mal está *indo* peor está *fuindo*», «Por San Antón, la *boira* al rincón».

Aunque es bien sabido que cuatro de las localidades de la Comarca de Bajo Aragón-Caspe hablan variedades dialectales del catalán, no debe olvidarse que es asimismo indudable la existencia de un influjo léxico del catalán sobre los pueblos de habla castellano-aragonesa (Caspe y Chiprana). Los límites geográficos de una lengua o de un dialecto son con frecuencia borrosos y graduales. Hay así bastantes voces genuinamente catalanas que pasan también a los pueblos no catalanohablantes, si bien en ocasiones acomodadas de alguna manera al castellano, aunque no siempre los diversos estudiosos llegan a ponerse de acuerdo ni sobre su exacto origen ni sobre su real pervivencia en la localidad: *espolsar* ('sacudir el povo'), *corbella* ('hoz'), *senalla* ('esportilla, capazo'), *piñuela* ('orujo'), *bufa* ('vejiga del cerdo'), *menescal* ('veterinario'), etc. (véase Fort Cañellas 1988).

A pesar de que, llevados a veces de un exceso de localismo, queramos ver con cierta frecuencia rasgos genuinamente caspolinos en todo aquello que se dice en Caspe, lo cierto es que muchas características «caspolinas» son realmente manifestaciones bastante generalizadas, sea de rasgos vulgares atestiguados en el habla popular aragonesa, sea de las pervivencias dialectales que muestran las hablas castellanas de Aragón.

El castellano que se habla en Aragón –que no es completamente uniforme en todo el territorio– presenta una serie de rasgos característicos que le confieren

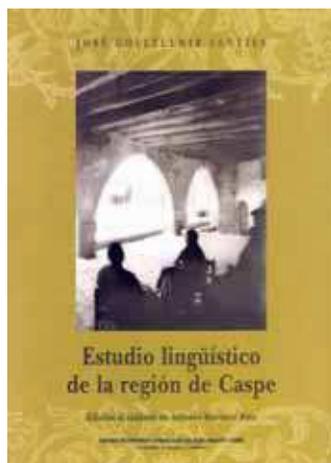
un perfil peculiar. Es una variedad del castellano rústico, aunque en ella puedan manifestarse ciertos fenómenos muy antiguos, comunes con la parte propiamente dialectal de Aragón. No obstante, muchas veces algunos de estos rasgos *aragoneses* extendidos más allá de los valles pirenaicos afectan a palabras aisladas más que a fenómenos de extensión general y regular. En muchos casos, estaremos, en realidad, ante simples regionalismos léxicos.

Sus rasgos caracterizadores suelen caricaturizarse –dentro y fuera de Aragón– como propios de hablantes zafios, y de ello tiene buena parte de culpa la llamada *literatura baturra* que floreció, sobre todo, a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Véamos ahora algunos de los rasgos que caracterizan a esta variedad regional del castellano hablado en Aragón, que sin duda muchos lectores de Caspe (y de Chiprana) creerán reconocer, con un exceso de celo, como propios y peculiares (véase Enguita Utrilla 1991):

- La entonación, quizás uno de los rasgos más rápidamente identificables, es claramente ascendente, con un refuerzo del tono en la parte final de la curva de entonación. A ello se une la acusada tendencia a alargar la vocal final.
- Se evita el acento en posición esdrújula, de manera que –en niveles no cultos– se producen desplazamientos acentuales del tipo: *pajaro, musica, arboles, medico, cantaro...* Este fenómeno puede afectar también a imperfectos y a condicionales, que desarrollan una acentuación grave: *dabamos, plegabamos, rompíamos, seríamos...*
- Persistencia de algunas consonantes oclusivas sordas intervocálicas: *suco* ('jugo'), *melico* ('ombligo'), *foratar* ('horadar'), etc.
- En algunas palabras de uso frecuente y extendidas por amplias zonas de Aragón se dejan ver ciertas características propias del dialecto aragonés: *farinetas, ansa, cocla...*
- Es frecuente, aunque mucho menos en niveles de cultura media-alta, el uso del pronombre personal en distinto régimen, o funciones, con preposición: *con mí, pa tú, pa yo, a tú...*
- En niveles medio-bajos puede haber confusión en algunos temas verbales: *daron, yo tuvía, supiendo, pusiendo...*
- Las partículas *y* ('allí, en ello, a ello, a él, a ella') y *en / ne* ('de allí, de ello') pueden emplearse en alguna parte del territorio aragonés no pirenaico –al menos con ciertos verbos–: *men voy*.
- Pueden darse casos de metátesis, presentes en el dialecto aragonés pero que también aparecen en otras zonas de España en niveles culturales bajos: *cra-ba, probe, pedricar*.
- Abundante uso del sufijo diminutivo *-ico*: *pequeñico, pajarico, tontico...*
- Empleo muy frecuente de la partícula *pues* que suele repetirse en el discurso como mera muletilla de escaso valor significativo.
- En el léxico pueden persistir palabras aisladas bastante típicas: *mielsa* ('bazo'), *pernil* ('jamón'), *garrón* ('calcañar'), *esquinazo* ('espinazo, columna vertebral'), *garganchón* ('tráquea, gaznate'), etc.

- Naturalmente, además de los rasgos citados, en el habla popular aragonesa (y por lo tanto en los pueblos de nuestra comarca) pueden presentarse –aunque no en hablantes con formación cultural– rasgos vulgares de extensión muy general: *paine, pasiar, caindo* ('cayendo'), *mucho guapa, buenismo, tienen que lavasen, siéntensen, hi* ('he'), *tenís* ('tenéis'), *cantastes* ('cantaste'), *cantemos* ('cantamos'), etc. Éstos son rasgos que están presentes en el castellano popular-vulgar de Aragón y, desde ese punto de vista, lo caracterizan; pero de la misma manera que pueden caracterizar registros vulgares del castellano en otras zonas no aragonesas (véase Vizcaya Milagro 1992).



Portada del libro de Collellmir Senties, *Estudio lingüístico de la región de Caspe*

El cariño y la admiración por lo propio ha impulsado, como suele suceder en cualquier localidad, un buen número de breves y voluntariosos estudios sobre el habla de Caspe, con atención muy especial a su léxico, campo siempre abonado para todo aquel que tiene alma de filólogo. Pueden verse, además de los trabajos que hemos ido citando, Domingo Cirac (1979), Pérez Albiac (1982) o Vizcaya Milagro (1984).

Mención muy especial merece la tesis doctoral de Collellmir Senties (1967), amplio estudio lingüístico centrado fundamentalmente en el dialecto caspolino, con referencias a las hablas de Chiprana y de Maella. Muy rico en datos y análisis, algunos de ellos de dudoso rigor filológico pero siempre de notable interés. Incluye sobre todo datos fonéticos, morfológicos y, muy especialmente, léxicos, con un amplísimo vocabulario supuestamente «caspolino-chipranesco» y «maellano». Por fin acaba de ver la luz (en junio de 2007) una versión impresa de la Tesis Doctoral de Collellmir, gracias al buen hacer del Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe.

Chiprana

El peculiar *tonillo* o *deje* entonativo de los chipranescos, que delata inmediatamente su procedencia, resulta, sin duda, el rasgo más llamativo de su variedad lingüística. Dicho rasgo ha sido notado por muchos y, a falta de explicaciones más convincentes, ha dado lugar a elucubraciones a veces pintorescas. Basten como muestra dos botones bien diversos.

Aquí va el primero: «Además de evitar los esdrújulos, el habla de Chiprana presenta una de sus más vigorosas características en la acentuación de períodos y frases

No conozco en ningún otro sitio esa cadencia tan propia del chipranesco; parece tratarse de un núcleo único en cuanto a la sonoridad del lenguaje. El vecino de Chiprana es reconocido inmediatamente por su fonética, visitantes que la desconocían se han sentido molestos al primer intercambio de palabras, pues creían que eran objeto de burla. Si quisiéramos establecer una comparación, tendríamos que recurrir a la cadencia propia de los gitanos. Incluso se habla en el pueblo de una posible fundación de Chiprana por una colonia de gitanos, que legaron ese peculiar acento al lenguaje que aún perdura». (Lisón Tolosana 1958: 173).

Y éste es el segundo botón: «Respecto a la entonación o deje chipranesco opinamos que no tiene ninguna relación con gitanos o gallegos; no estamos de acuerdo, pues, con las creencias populares existentes sobre esta cuestión. Más bien se trata de una entonación análoga a la que se da en ciertos valles del Pirineo aragonés, en especial del Alto Sobrarbe (Bió, Puértolas, Tella, Bielsa, etc.). Este tipo de entonación debió de estar bastante extendida por Aragón; además de en Chiprana y el Alto Sobrarbe, se conserva actualmente en L'Almolda (sic) y Castejón de Valdejasa, según hemos comprobado personalmente». (Martín Pardos/Pérez Albiac 1991: 185).



El Granero de Chiprana

Este mismo peculiar acento de los chipranescos ha disparado la imaginación a la hora de pensar en posibles etimologías populares para el nombre del pueblo. No es de extrañar, por ejemplo, que una de esas etimologías –tan lúdicas como inexactas– llegue a proponer que el nombre de la población procede de que su fundación se debe a una gitana llamada *Cipriana*, nombre que la entonación chipranesca habría ido deslizándose hacia una pronunciación que acabó en el propio nombre de *Chiprana*. También se ha propuesto que el nombre de la ciudad deriva del *ciprés* que aparece en el escudo de la villa; y otros lo asocian con la isla de *Chipre*, tomando como base para tal hipótesis la procedencia de los caballeros de la orden sanjuanista que tuvieron presencia en la villa. Pero es que, si de buscar una etimología más filológica (y por tanto más aburrida) se trata, las discrepancias siguen apareciendo: hay estudiosos que le atribuyen un origen directa-



Monaguillos posando en la sacristía de Nonaspe (año 1951)

mente árabe, otros que piensan que su base es una evolución latina *Cyprianus* > *Cypriana*, otros apoyan su gestación a partir del nombre *Villa Severiana*... (véase el artículo de Damián Balaguer 1999).

No menos sonoros y evocativos son diversos topónimos que designan lugares en los que vecinos de Chiprana tienen o han tenido propiedades: *Los Piarroyos*, *Los Regallos*, *Campé*, *La Bal*, *El Pozo la Fuen*, *La Foya Pelada*... ¿Y qué decir de apodos individuales y familiares como *Los Cachuchas*, *El Tío Fraileso*, *Los Píolos*, *Los Forigas*, *La Melitara* o *Merdolón*?

En los pocos estudios que existen sobre el habla de Chiprana se han recogido decenas de palabras que parecen peculiares, aunque, en honor a la verdad, muchas de ellas no son exclusivas de la localidad; algunas son propias del castellano hablado en Aragón, otras son simples vulgarismos y las hay también de clara huella aragonesa y catalana: *agarchofa* ('alcachofa'), *aladro* ('arado'), *alfardacho* ('lagarto'), *batajo* ('badajo'), *cadira* ('banco'), *colgarallo* ('colgajo'), *chaminera* ('chimenea'), *empandrullo* ('lío'), *escupiñata* ('salivazo'), *fiemo* ('estiércol'), *jadón* ('azadón'), *lifara* ('comilona'), *ñudo* ('nudo'), *sarrallón* ('mala hierba')...

Si tiene usted vena filológica y quiere conocer más a fondo algunas características de lo que popularmente podríamos denominar «chipranesco» (con peculiaridades de fonética, de morfología y de sintaxis), acuda al artículo de Martín Pardo/Pérez Albiac (1991: 173-185). Aunque recuerde que, como casi siempre

ocurre, mucho de lo que se cree peculiar y propio de un pueblo suele, en realidad, superar con mucho el ámbito local.

Fabara, Fayón, Maella y Nonaspe

Para los nombres de estas poblaciones, la imaginación también se ha puesto en marcha, dando lugar a algunas etimologías populares que, aunque irreales, no nos resistimos a presentar brevemente por su genuino atractivo.

El topónimo *Fabara* se ha querido relacionar con las *faves* ('habas'), producto que debieron de traer los primitivos pobladores, el nombre de cuya planta, denominada *faveres* ('haberas'), presenta un innegable parecido con el nombre de la población. También se ha relacionado el topónimo con una sacerdotisa romana, de nombre *Fabia*, que visitó la ciudad y que era presentada ante el público al grito de «Ara Fabia» ('ahora Fabia') o «Fabia ara»... desde el que la evolución a *Fabara* es fácil de seguir.



Fabara. Ayuntamiento antiguo

Fayón no se queda a la zaga en posibles bases etimológicas populares para el nombre de la población. Para unos deriva de *Al-Fayyum*, lugar de procedencia de los supuestos primeros pobladores (¡egipcios!) de la ciudad. Para otros, el nombre viene de un árbol denominado *Falla*, situado en los márgenes del río junto a la entrada de una cueva. Y si de complicar las cosas se trata, otra versión se apoya en que una familia se dedicaba a la construcción de unas embarcaciones o *llaguts* con la madera de un árbol llamado *faig* (pronunciado *fach*); así que de *faig (fach) llaguts* se llegó hasta *Fayón*.

Quizás sea la leyenda en la que se basa míticamente el nombre de Maella una de las más conocidas en toda la comarca. De la siguiente forma nos la resume Santiago Aldea, de quien vamos tomando estas notas etimológico-populares: «El pueblo se levanta contra el señor feudal. Capiatanea la revuelta un joven apuesto

que, al fracasar el intento, queda prisionero y es condenado a muerte. Su prometida acude al castillo a pedir clemencia y el señor, prendado de su belleza, le asegura que accederá a su petición si ella le concede su mano. La doncella entiende la proposición y acepta. Después se corta la mano y se la ofrece en una bandeja de plata. El señor exclama horrorizado: '*¡La mano de ella!*' (Maella) y concede el perdón solicitado». (Aldea Gimeno 1982: 23-24).

Y Nonaspe nos ofrece asimismo dos versiones no menos atrayentes. La más compleja explica que una plaga hizo que se secaran unos árboles denominados *aspes* –conformadores de un frondoso bosque que dificultaba un nuevo emplazamiento de la ciudad–, lo que permitió por fin el traslado de la población... y, a la vez, el surgimiento de una peculiar etimología: de *non aspes* se llega a *Nonaspe*. Mucho más transparente –casi parece un juego de palabras– es la segunda posibilidad: como es lógico entre poblaciones próximas, el enfrentamiento entre los habitantes de esta villa y los de Caspe explica el *Non Caspe* que desembocará fácilmente en *Nonaspe*.

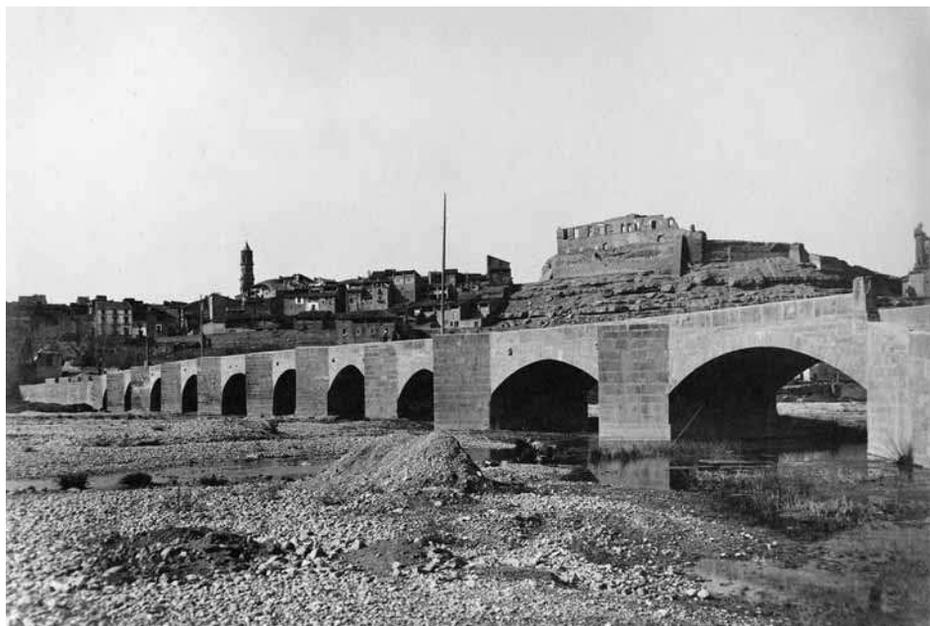
Y tras estas historiadadas etimologías, vayamos por caminos más profundos (y, con frecuencia, más resbaladizos aún).

Dos cosas deben quedar claras desde el punto de vista estrictamente lingüístico; ambas se las escuchamos hace algún tiempo a una colega de reconocido prestigio en el ámbito de los estudios sobre el catalán de Aragón. La primera es que toda lengua tiene un nombre pero no hay ninguna lengua homogénea, y el catalán no es una excepción. La segunda es que no existe un subdialecto catalán de Aragón.

Por otra parte, será bueno recordar que ni siquiera el «catalán» de estas cuatro localidades es homogéneo. Sin ir más lejos, más de una vez se ha dicho de Maella que es una «isla dialectal curiosa» por la notable singularidad local de su dialecto. A pesar de ello, no debe olvidarse que las hablas de la Franja Oriental aragonesa (y con ellas las de nuestras cuatro localidades) se sitúan en el ámbito del catalán y cuentan con el respaldo de esa secular lengua.

De la misma manera, y aunque el verbo *xampurrejar* viene a significar 'hablar mal una lengua' (como los niños que no han aprendido aún a hablar correctamente o como los extranjeros que la hablan dificultosamente), la denominación de *xapurreau* no debería hoy en día traer consigo connotaciones negativas desde el punto de vista sociolingüístico. ¿Cómo va a hablar «mal» una lengua un hablante que entona una *cançó de bressol* tan sugerente como ésta?: *A nonon, a nonon / tu mare està al forn / tu pare al molí / te faran una coca / en di i sagí* (canción de cuna popular de Fabara).

Si de acercarnos brevemente a estas hablas catalanas se trata, son dos los aspectos que deberían ser tomados en consideración aun con la brevedad que exigen estas pocas páginas: de un lado, la actitud sociolingüística que subyace a ellas; de otro, los rasgos lingüísticos caracterizadores de las mismas.



Maella y su puente (hacia 1930)

Para las cuestiones sociolingüísticas de estas tierras catalanohablantes de Aragón, tomamos como base capital el exhaustivo estudio de Martín Zorraquino y otros (1995), al que remitimos al lector interesado en estos temas.

El propio término con el que se ha designado a la *Franja aragonesa* ha suscitado muchas polémicas y controversias en las que no es momento de entrar. Tampoco debería ser objeto de polémica encarnizada la denominación de cada una de las hablas locales, aunque hay quien las califica de *catalán*, quien las engloba en términos semejantes al de *chapurreao* o quien prefiere subrayar el matiz localista (*maellà* o *maellano*, *favariol*, *nonaspí* o *nonaspino*, etc.). En todo caso, y en línea de máxima aplicable no sólo a las cuatro localidades de nuestra comarca: «Existe, sin duda, una homogeneidad lingüística (todas las hablas incluidas en la franja aragonesa se adscriben al catalán occidental), pero es verdad también que esas hablas vernáculas presentan diferencias notables». (Martín Zorraquino y otros 1995: 12).

El orgullo de lo propio (no sólo admisible sino verdaderamente digno de aplauso) no debe oponerse al reconocimiento de la realidad lingüística de estas tierras: «Podríamos recordar, así, que en Fabara, por ejemplo, dos mujeres nos advirtieron que entre el habla de Fabara y la de Maella ‘hi ha un abisme’ o que, en Nonaspe, por citar otro ejemplo, un adulto nos comentó: ‘nosotros decimos *yermá* pero en Maella dicen *chermá*’ –las anécdotas podrían multiplicarse–. Estos localismos son, ciertamente, exactos pero no impiden, en modo alguno, la intercomprensión (y, desde el punto de vista científico, no suponen, por supuesto, para las hablas de las localidades [...], un argumento contra su *filiación* o *in-*

clusión lingüística en el interior del catalán como lengua histórica)» (Martín Zorraquino y otros 1995: 102).

Esta realidad filológica no conlleva, evidentemente, ningún matiz de «colonización» o de apropiación política o administrativa. Lo deja muy claro la copla que una informante de Maella cantó a los autores del trabajo que nos está sirviendo de referencia: *Si mos preguntan de on sem / pronte quedarem entesos: / parlam conforme sabem, / pero sem aragonesos*. Igualmente, uno de los encuestados en Nonaspe reivindicaba que «Aragón no muere en la Franja, sino que nace en ella». Por otra parte, no conviene olvidar que aunque estas variedades locales sean lingüísticamente lo más peculiar de estas cuatro localidades, en todas ellas el castellano sigue siendo una variedad lingüística altamente estimada y utilizada por los hablantes.

La situación descrita en 1995 sigue aún en gran medida vigente: «[En los últimos tiempos] las variedades autóctonas gozan de una valoración más prestigiosa [que en épocas anteriores] y, al mismo tiempo, el castellano convive con ellas sin ningún tipo de conflicto, como la lengua común que enlaza a la Franja con el resto de Aragón. Queda, sin embargo, también mucho camino por recorrer en todas las direcciones, sobre todo hace falta un mejor conocimiento de la realidad lingüística de la Franja Oriental por el resto de los aragoneses» (Martín Zorraquino y otros 1995: 37).

Las hablas de las cuatro localidades comparten bastantes de los rasgos propios del catalán noroccidental, destacándose, como ya hemos dicho, la fuerte especificidad del catalán de Maella. No es éste el lugar para entrar a analizar en profundidad las peculiaridades lingüísticas de esta zona, pero sí al menos de dejar constancia de algunas de las más palmarias. Aunque estamos ante variedades lingüísticas ciertamente muy próximas, se detectan, no sólo en el nivel fónico, sino también en el morfológico y en el léxico, divergencias notables (situación nada extraña entre comunidades de habla situadas en los límites de dominios lingüísticos diferentes). Maella se destaca como el enclave más peculiar, su habla es la más característica de todas: ofrece la solución de una *e* abierta (para las latinas *E* breve tónica y *E* breve átona, así como para *E* larga e *I* breve, y para la *-A* final). De otra parte, en Maella –más esporádicamente, en Fabara (*Favara*)– se recoge la solución africada sorda procedente de $C^{e,i}$, en contraste con Nonaspe (*Nonasp*) y Fayón (*Faió*), que ofrecen resultados más genuinamente catalanes.

Es curioso advertir cómo en dos localidades separadas por apenas 10 kilómetros (Fabara y Maella) los resultados de *-A* latina pueden ser completamente divergentes: frente a la *e* abierta maellana, Fabara ofrece una solución velar, que produce la impresión de una *a* muy cerrada. Las hablas de estas cuatro localidades se singularizan también en las formas pronominales y en la conjugación verbal, particularmente en el presente de subjuntivo y, por supuesto, en el léxico, donde los maellanos insisten en lo peculiar de su vocabulario (véase Martín Zorraquino y Fort Cañellas 1996: 301).

Como verá el lector, si siguiéramos ahora por este camino filológico, podríamos acumular datos tan interesantes en sí mismos cuanto dificultosos (y aun aburridos) para los no expertos. Cerremos, por tanto, esta vía. Pero permítaseme aún dejar unos apuntes bibliográficos –sin ánimo alguno de exhaustividad– para los lectores más interesados en estas cuestiones.

Resulta bastante sintomático que, dentro de la amplia tradición de estudios del catalán hablado en Aragón, las hablas de las cuatro localidades catalanohablantes de nuestra comarca no hayan recibido gran atención por parte de los lingüistas, que han elaborado pocos estudios específicos centrados en ellas.

El estudio de Quintana (1987) titulado «Els parlars del Baix Matarranya» sigue siendo quizás el único trabajo centrado conjunta y particularmente en las hablas de estas cuatro localidades. Es una descripción bastante exhaustiva, subdividida en varias áreas: el vocalismo, el consonantismo, la morfosintaxis, el léxico. En él se van destacando tanto rasgos generales del Bajo Matarraña como algunas especificidades de cada una de las cuatro localidades. Se lo recomendamos.

Si usted se interesa por estos temas, también encontrará datos de gran profundidad en el trabajo de Navarro Gómez (1996), amplísimo estudio sobre el catalán de la comarca de la Terra Alta (Tarragona), que incluye también la descripción de las modalidades lingüísticas de los pueblos aragoneses de *Favara*, *Maella* y *Nonasp*, sobre los que se ofrecen referencias interesantes a lo largo de todo el libro. Como usted supondrá... también se lo recomendamos.

Y para poner punto y aparte –en estos asuntos de las lenguas nunca hay punto final– copiamos un fragmento del poema que Tomàs Bosque tituló muy atinadamente «Isoglossa Poètica» y que está incluido en *La nostra llengua* de Quintana (1984) (gramática de catalán dirigida fundamentalmente a los aragoneses de lengua catalana en la que, además, se compara la normativa con las hablas de nuestras comarcas):

Les figueres de Maella
totes han mort sens raó;
perdut progrès de la rella.

Mequinensa, un mar de rius,
llaguters de pell tibanta,
què us han fet que no esteu vius?

Nonasp, Favara, Faió,
Aragó davall les aigües,
Terra millor que millor.

El dilecto lector habrá visto que hemos preferido no saltar la referencia a la vecina Mequinensa aun a pesar de caer esta localidad hoy fuera de la comarca que aquí nos ha ocupado. Valga como muestra de que las lenguas, lejos de servir de excusa para enfrentamientos las más de las veces banales, deben servir para enlazar a comarcas vecinas y a pueblos que siempre fueron precisamente eso... un solo *Pueblo*.

Bibliografía

- ALBIAC BERGES, D.; SÁNCHEZ LÓPEZ, J. F.; y VIZCAYA MILAGRO, M. (2003). «Don Luis Rais Gros. El primer investigador conocido del léxico de Caspe». *Cuadernos de Estudios Caspolinos XXV*. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe. pp. 117-173.
- ALDEA GIMENO, S. (1982). «Cuentos y leyendas del área de Caspe. Análisis y textos». *Cuadernos de Estudios Caspolinos VII*. Grupo Cultural Caspolino - Caspe. pp. 9-74.
- ALIAGA, J. L. (1999-2000). «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (II)». *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI. pp. 409-442.
- COLLELLMIR SENTÍES, J. (2007). *Estudio lingüístico de la región de Caspe*. Edición de la Tesis Doctoral de 1967 al cuidado de Antonio Martínez Ruiz. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe.
- DAMIÁN BALAGUER, M. R. (1999). «Chiprana. Estudio etimológico. Consideraciones de carácter cultural e histórico». *Cuadernos de Estudios Caspolinos XXIV*. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe. pp. 191-210.
- DOMINGO CIRAC, A. (1979). «El habla caspolina». *Cuadernos de Estudios Caspolinos I*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 29-35.
- ENGUITA UTRILLA, J. M.^a (1991). «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón». *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses (1988)*. Zaragoza. Diputación General de Aragón. pp. 103-151.
- FORT CAÑELLAS, M.^a R. (1988). «Algunas influencias léxicas del catalán en el castellano de Aragón». *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid. Arco/Libros, vol. I. pp. 833-843.
- LISÓN TOLOSONA, C. (1958). «Chiprana: estudio etnológico». *Cesaraugusta*, 11-12. pp. 127-180.
- MARTÍN PARDOS, M. y PÉREZ ALBIAC, C. L. (1991). «El chipranesco (léxico y rasgos aragoneses en el habla de Chiprana)». *Cuadernos de Estudios Caspolinos XVII*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 165-216.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A.; FORT CAÑELLAS, M.^a R.; ARNAL PURROY, M.^a L.; y GIRALT LATO- RRE, J. (1995). *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. y FORT CAÑELLAS, M.^a R. (1996). «La frontera catalano-aragonesa». En Manuel ALVAR (director). *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona. Ariel. pp. 293-304.
- NAVARRO GÓMEZ, P. (1996). *Els parlars de la Terra Alta (1. Estudi geolingüístic. 2. Atlas Lingüístic de la Terra Alta (ALTA))*. Diputació de Tarragona.
- PEREZ ALBIAC, J. L. (1982). «El habla de Caspe». *Cuadernos de Estudios Caspolinos VI*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 133-140.
- QUINTANA, A. (1984). *La nostra llengua (Gramàtica de llengua catalana)*. Zaragoza. Diputació General de Aragón.
- QUINTANA, A. (1987). «Els parlars del Baix Matarranya». *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes, XIV (Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit) vol. 6*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. pp. 155-187.
- RAIS GROS, L. (1917-1918). «Colección de voces aragonesas usadas en la Ciudad de Caspe (Presentada al Estudio de Filología de Aragón para su obra del *Diccionario Aragonés*)». Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza, 4 y 25 de junio de 1917; 10 y 11 de diciembre de 1918. [Reimpresión en: Aliaga 1999-2000].
- VERALDI-PASQUALE, G. (2004). «Así se habla en Caspe». Editado por Reyes Montero Garrido. La Tipográfica Sanz. Caspe.
- VIZCAYA MILAGRO, M. (1984). «Voces caspolinas de uso coloquial en el medio agrícola». *Cuadernos de Estudios Caspolinos X*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 53-67.
- VIZCAYA MILAGRO, M. (1992). «Vulgarismos en el área comarcal de Caspe». *Cuadernos de Estudios Caspolinos XVIII*. Grupo Cultural Caspolino. pp. 69-82.